

IN MEMORIAM DE ANTONIO MINGOTE, MARQUÉS DE DAROCA

por Ángel Manuel GARCÍA PÉREZ

Antonio Mingote nació el 17 de enero de 1919 en Sitges, hijo de Ángel Mingote Lorente (1861-1961), músico y natural de Daroca (Zaragoza) y de Carmen Barrachina, escritora natural de Batea, Tarragona. Fue el primero de los dos hijos del matrimonio y se le bautizó con los nombres de Ángel Antonio Mingote Barrachina. Su hermana fue María de las Mercedes Mingote Barrachina, fallecida en 2006. Se aficionó a la lectura desde muy joven, aprendiendo a dibujar de manera autodidacta. Su infancia la pasó entre Daroca, Calatayud y Teruel. En esta última ciudad estudió con los Hermanos de las Escuelas Cristianas y en el Instituto. Fue discípulo aventajado del pintor Ángel Novella.

El 3 de abril de 2012 falleció en Madrid a los 93 años. Fue incinerado el 4 de abril, en el madrileño Cementerio de La Almudena, en la más estricta intimidad.

Los dos puntos anteriores son el primero y el último con que *Wikipedia* nos enmarca la biografía de una persona tan especial como nuestro querido Antonio. Hay tanta intensidad, genialidad, bondad, capacidad, arte, amistad... Noventa y tres años plenos de vida difícilmente pueden ser recogidos en unos renglones o en unas páginas. La unanimidad en la admiración y el elogio a la hora de su muerte, probablemente, será un hito en los obituarios. Muchos años de idílica espera todas las mañanas de decenas de miles de fieles seguidores para comenzar el día con el bálsamo de su viñeta. Recorrer su obra es indispensable para comprender el último siglo. De su *Hombre solo*, *Este señor de negro*, la ilustración de *El Quijote*, múltiples guiones cinematográficos, personajes como *Gundisalvo*... qué vamos a decir. Toda su vida fue eso: programas de TV, nuevos proyectos, obras y personajes geniales; trabajo, trabajo y trabajo. De premios prestigiosos no le faltaba ninguno; de premios en su honor, tampoco.

Nos ha dejado toda una estela de detalles. Desde su curiosidad y asombro, con una sonrisa, cuando le mostramos, hace ya muchos años, un bonito cuadro de subasta, firmado *Mingote*, en el que Antonio reconoció la primera falsificación de su obra llegada a sus manos. En una ocasión, preparábamos la figura de un relojero para un reloj autómatas, diseñada por él; el reloj realizaba diversos movimientos, entre otros, parpadeaba. Le notamos pensativo, Al cabo de un buen rato, nos dijo

más en serio que en broma: «¿se podría hacer que mantuviera toda la noche los ojitos cerrados?»... sin comentarios. Ya se han hecho los estudios precisos para cumplir con sus deseos. No va a ser fácil, pero, antes o después, se hará.

Sus desayunos, cada vez más cerca de su casa: Plaza de Oriente, Plaza Mayor y últimamente en el Hotel Colón de la calle del Doctor Esquerdo, eran ocasión de conocerle y disfrutarle; el momento del día en que preparaba, a la vista de las noticias que leía cuidadosamente, sus trabajos inmediatos. Presidente perpetuo de los Amigos de Julio Camba, Antonio reía con las ocurrencias del periodista Miguel Utrillo, muy querido por él, cuando hace casi treinta años, intentando convencerme para que tomara su relevo como gestor de la peña. Miguel, que falleció pocos días después, nos aseguraba, cargado de razones que, cuando no existiera nuestra cena mensual en Casa Ciriaco, no habría una mesa en Madrid donde no se estuviera hablando de recalificar terrenos.

El año 2011 nos ofreció su apoyo a los Establecimientos Centenarios de Madrid, dando forma y obsequiando el modelo de una placa de bronce que hoy indica su carácter Centenario, en las aceras, ante las viejas tiendas de Madrid. Esos establecimientos trabajamos hoy para realzar sus trampantojos que ofrecen personajes madrileños de Benito Pérez Galdós, en unos balcones junto a la Plaza Mayor, en la calle de la Sal, con una placa homenaje permanente a don Benito, y un texto de Fortunata y Jacinta sugerido por don José Simón y doña Carmen Simón hace ya algunos años. Hoy, ante la falta de Antonio, luchamos por un homenaje conjunto a escritor y dibujante que estamos seguros que hubiera encantado a ambos. También está pendiente un espacio en el Buen Retiro, solicitado y aprobado por el municipio... pero las cosas de Palacio van despacio, hasta para un Alcalde Honorario del Parque. Con la misma decisión, lograremos que un día se reponga, para disfrute de todos, *El oso y el madrileño*, una deliciosa obra musical que escribió de la mano del gran compositor y hombre/espectáculo argentino Mario Clavell, gran amigo suyo y nuestro. Estaremos siempre al lado de Isabel, nuestra marquesa de Daroca, su mano derecha, útil y necesaria. Pendiente de las inmensas obligaciones que asumió por trabajo, representación y, sobre todo, por humanidad. ¿Qué hubiera sido de su vida sin la presencia de Isabel, sin sus puntos y sus comas?

Antonio fue Miembro Numerario del Instituto de Estudios Madrileños hasta hace algunas décadas, cuando pasó al grupo de Supernumerarios. No es frecuente que la vida nos ponga en un camino cercano al de un personaje tan especial como nuestro *Mingote*. Su trabajo, como su historia, estuvo dedicado al mundo de la Cultura y puso un infinito interés y cariño en su titularidad del sillón «r» de la Real Academia Española. Sus compañeros del Instituto de Estudios Madrileños, españoles en general y, especialmente, el mundo del humor, le hemos tenido siempre como referente. Fue todo un ejemplo; todo un señor. No le olvidaremos.

Señor marqués de Daroca; ¡qué poco tiempo nos diste para poder llamarte así! En el fondo y a pesar de tu sencillez, creo que el título no te sabía mal. Sabías que todos los que te conocíamos lo habíamos disfrutado como nuestro. Conocías, sobre todo, el inmenso cariño que Sus Majestades habían puesto en su decisión. El mismo que habíamos constatado en innumerables ocasiones, en las que siempre te demostraban su confianza, afecto y mucho, mucho respeto. Felicidades. Antonio Mingote, lucharemos hasta el final de nuestros días porque tu recuerdo perdure.

